

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 · CASILLA 81-D SANTIAGO · TELÉFONO: 7870100 · FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 3 DE JULIO DE 2008

ARICA	15 / 19	PARCIAL
IQUIQUE	13 / 17	PARCIAL
ANTOFAGASTA	12 / 17	PARCIAL
COPIAPÓ	6 / 19	DESPEJADO
LA SERENA	9 / 12	NUBLADO
VALPARAÍSO	9 / 12	NUBLADO
SANTIAGO	5 / 22	DESPEJADO
RANCAGUA	4 / 21	DESPEJADO
TALCA	3 / 17	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	4 / 15	PARCIAL
TEMUCO	7 / 14	PARCIAL
PUERTO MONTT	7 / 12	NUBLADO
COYHAIQUE	1 / 10	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	-1 / 3	LLUVIA
ANTÁRTICA	-4 / -2	LLUVIA

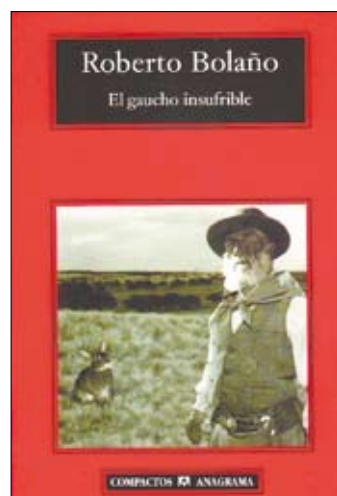
RADIACIÓN ULTRAVIOLETA UV-B	
ARICA	6-7 ALTO
IQUIQUE	3-5 MODERADO
LA SERENA	3-5 MODERADO
LITORAL	3-5 MODERADO
SANTIAGO	1-2 BAJO
CONCEPCIÓN	1-2 BAJO
PTO. MONTT	1-2 BAJO
PUNTA ARENAS	1-2 BAJO
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO	
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	180,9mm
NORMAL A LA FECHA	129,3mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	101,8mm



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

3 - 4 - 5 - 6

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



El gaucho entre los conejos

Fernanda Donoso

PUBLICADO EN OCTUBRE 2003, "El gaucho insufrible" fue su primer libro póstumo. Desconcertante, muy raro, dejó un rastro de carcajadas y ofensas. A estas alturas, para cientos de miles de lectores en el mundo, Roberto Bolaño sigue siendo una conversación incompleta pero interminable. Y una tristeza seguramente inútil: la muerte es eso que le pasa a otros.

Además de ser una recopilación de últimos textos, "El gaucho insufrible" -el cuento- es una broma, una parodia, una nueva confesión; un pastiche de costumbrismo y Borges. Su gaucho bien podría ser un huaso o un charro, pero a destiempo. Pereda, el personaje, es un viejo abogado de Buenos Aires que llega a una pampa donde no hay vacas ni caballos, sino conejos. Millones de conejos nada parecidos a los de "Carta a una señorita en París", de Julio Cortázar, pero conejos al fin, y no sirven para las rudas ceremonias gauchescas.

Pereda intenta hacer retroceder el tiempo, y no lo dice. "Que le llueva finito, oyó que le gritaba don Dulce. A la buena de Dios, le respondió desde la oscuridad". "Pereda siempre pensaba que el oficio de don Dulce (cazador y desollador de conejos) no engrandecía a la patria, sino que la achicaba".

La parte más insufrible es que este neogaucho es un viejo clasista-nacionalista, que en una semana ha puesto al pequeño pueblo a su servicio. A su manera, está loco. Pronto se convierte en una especie de objeto folklórico que hay que ir a visitar. A su hijo le aconseja que se busque una india y se vaya a vivir a Álamo Negro. "Una india, repitió el Bebe con una voz que al abogado le pareció soñadora". Él en cambio, se fascina con una siquiatria rubia, que parece una figurante de "El anillo de los nibelungos".

"Tal vez el desequilibrio mental no sea una enfermedad, sino una forma de normalidad subyacente, una normalidad vecina a la normalidad que el común de los normales admitía", apunta Bolaño, un trabajador del límite.

Después, "El viaje de Alvaro Rousselot" es otra cosa. Aunque pertenezca al mismo universo. Es la historia de un escritor -argentino- que persigue a un cineasta plagario hasta París. En realidad, es una loca historia de amor ("Al despertarse descubrió una mujer a su lado. La mujer se llamaba Simone y era puta"). Y -escrita con la máxima fluidez y cuidado- resulta ser una de sus mejores lecciones de literatura.

EL GAUCHO INSUFRIBLE

Roberto Bolaño
Compactos Anagrama
Barcelona, España
177 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Euro taca-taca

SEGÚN UN ESTUDIO reciente, mientras más tele ve la gente más fea se encuentra. Tras el atracón de fútbol en las pantallas en tres semanas y 31 partidos de la Eurocopa, el público televidente se mirará al espejo y verá la cara del más feo de los futbolistas. Hay donde elegir.

Pero no. El público aficionado no suele ver defectos a sus ídolos. O bien se los ve todos a la vez y exageradamente grandes. La afición brasileña adoraba a Garrincha. "Ángel de piernas chuecas", lo llamaba. Garrincha había nacido tullido pero consiguió superar su minusvalía con la pelota en los pies burlando rivales una y otra vez, y volviendo atrás para volver a burlarlos. Con un poco de entrenamiento, ángeles podemos llegar a ser todos; embutidos de ángel y bestia, eso sí, como dice Parra.

Los cracks modernos son todo-terrenos, hombres-sándwich, hombres-orquesta, microempresas y filo-filósofos llegado el caso. "¿Qué es el tiempo, Zidane?", pregunta el periodista. "Es el tiempo que pasa. Y pasa rápido", responde Zidane. Dos años después de su famoso cabezazo al cancerbero italiano Materazzi (su particular "Por qué no te callas"), el ex capitán del equipo francés promociona ahora relojes con su nombre. Los futbolistas estrellas se han convertido en empresas que dan trabajo a una media de diez personas, a menudo miembros de su familia. Así, cuando un entrenador decide no alinear a una de estas estrellas, tiene que soportar las llamadas de toda la empresa. Luego marcan un gol y se llevan el dedo pulgar a la boca o el índice a la nariz.

La Eurocopa la ganó de cabo a rabo la Selección Española, desplegando un juego inspirado y eficaz, un modelo de equilibrio según los entendidos. Rusia y Holanda también mostraron buen juego, tanto así que el equipo ideal del torneo lo componen españoles y rusos con algún refuerzo holandés. Turquía fue un insistente candidato, como si la Eurocopa fuese la Unión Europea, y consiguió dar vuelta varios partidos en los últimos segundos, en los descuentos de las prolongaciones, sobre la base



La Eurocopa fue un espectáculo total. Y a la vista del resultado, hay que corregir la famosa máxima según la cual "el fútbol se juega once contra once y al final siempre ganan los alemanes".

de un impresionante pundonor. En cambio, los finalistas del último Mundial, Francia e Italia, mostraron un fútbol rácico y amilanado. Nadie reclama hoy la disposición de los equipos de cuando me llevó mi padre por primera vez al estadio, cinco delanteros, dos medios, tres defensas. Pero los equipos avaros merecen salir trasquilados.

Y a la vista del resultado, hay que corregir la famosa máxima de Gary Lineker, crack inglés hoy comentarista de la BBC, según la cual "el fútbol se juega once contra once y al final siempre ganan los alemanes".

La Eurocopa fue un espectáculo total, magnífico. Como en un cuadro de Velázquez, los

jugadores miran a la pelota, los árbitros miran a los jugadores, los entrenadores miran a los árbitros, los policías miran al público y éste mira a unos y a otros y sobre todo mira a ver si aparece su cara pintada en la gran pantalla instalada en lo alto del estadio.

El videasta chileno Juan Castillo filmaba hace años sitios eriazos y sobre esas imágenes baldías superponía el sonido de la multitud alentando a la selección nacional. Nemesio Antúnez pintó unos estadios siderales, como gigantescos taca-tacas. Si el fútbol es un espectáculo total, baile y teatro -ballet-, el taca-taca (metegol, futbolín o futbolito), es teatro de marionetas.

En cuanto a las eliminatorias al Mundial de Sudáfrica que disputan las selecciones sudamericanas y, a partir de septiembre, las europeas, más vale estar prevenido. En caso de eliminación y de la subsiguiente depresión, han de tenerse en cuenta las recomendaciones de un siquiatria croata: Trabaje. No abuse de los tranquilizantes. Piense en las eliminatorias a venir. A propósito, ¿no sería más optimista llamar clasificatorias a las eliminatorias?

TOMATUMATE

Cuidado con los bárbaros

TRAS LA OCUPACIÓN de Roma por guerreros celtas en 390 AC, el Senado romano resolvió que nunca más debía su ciudad ser invadida, y para ello había que ampliar las fronteras hasta el infinito y, de ser preciso, acabar físicamente con los posibles inmigrantes ilegales, los bárbaros. Para ellos, estos "bárbaros" eran todos los que no fueran romanos. Partos, celtas, dacios, hunos, persas, godos, visigodos, asirios, vándalos, fenicios, cartagineses, germanos y hasta los griegos eran bárbaros y por tanto seres inferiores, sin cultura, a los que habría que civilizar o aniquilar.

Así fue destruida hasta sus cimientos la floreciente ciudad de Cartago, en lo que es hoy Túnez, y también la cultura dacica, incluidos prácticamente todos sus habitantes, en lo que es hoy Rumania. Y aunque destruyeron metódicamente todo vestigio de arte, pensamiento

En la ventanilla de un aeropuerto europeo no valen los diez mil años de cultura india, ni aquella incaica o azteca, ni las matemáticas y la astronomía árabes.

y obra, los romanos se cuidaron, eso sí, de salvar a los arquitectos, ingenieros y contadores para que les hicieran, como esclavos, sus bellos palacios y monumentos y les administraran los frutos de sus saqueos.

Las maravillas que uno ve hoy en Roma, como el sobrecogedor Panteón del emperador Adriano, fueron obras proyectadas y construidas por esclavos, dirigidos por capataces romanos analfabetos, tal y como ocurrió en América Latina en la colonización española con los esclavos musulmanes de África occidental. Hoy, quien no tiene un pasaporte de la Unión Europea o de EEUU es un bárbaro, un ser despreciable e indefenso, condenado a colas infinitas en los aeropuertos,

a la merced de jóvenes policías que parecen deleitarse en hacer preguntas ofensivas a personas mayores, en hacer esperar, perder vuelos, pedir cartas, reservas y papeles, mostrar dinero y, si se les viene en gana, deportar.

Da lo mismo si el desventurado es un académico indio, una anciana rusa que quiere ver a sus nietos, un profesional marroquí que necesita tomar una conexión tardía, una prostituta paraguaya o un travesti brasileño, sencillamente gente de todo el mundo que busca en otro lado el futuro que se le niega en su propia tierra. En la ventanilla de un aeropuerto europeo no valen los diez mil años de cultura india, ni aquella incaica o azteca, ni las matemáticas y la astronomía árabes:

sólo el documento que te acredita como ciudadano romano, y aquella mirada a veces compasiva, a veces altanera de quienes lo poseen.

No destruyeron Roma Attila y sus hordas, como se cree. Sencillamente la derrotaron, pero la dejaron intacta. Los edificios romanos fueron depredados por la Iglesia y gente como la familia papal de los Barberini, verdaderos bárbaros del llamado "Renacimiento", que robaron el mármol, el oro y las piedras de los edificios imperiales para adornar sus palacios y templos.

La decadencia de Roma empezó en su clímax, como es de rigor, y se manifestó en el pánico a lo extranjero. Intentaron por eso, sin éxito, domesticar a teutones y celtas, y destruir la cultura persa. Pese a su obsesión, sus tierras y ejércitos se poblaron de bárbaros, hasta que sus propios emperadores ya no eran más romanos.



Antonio de la Fuente



Alejandro Kirk